

DESPERTAR

Sin ser invitada la realidad golpea ,
mostrando su rostro, sea como sea.

Leía de niña los clásicos cuentos,
de mundos perfectos y amores eternos.

Y como caen las hojas cuando llega el otoño,
sus lágrimas caen en su cansado rostro.

Con muchos finales había soñado
para ese camino que habían comenzado.

Mas, nunca en sus sueños ella imaginó,
que en un gran abismo caerían los dos.

De aquel comienzo de vestido blanco,
de música y luces, de tiernos abrazos,
como oscuras sombras que cubren la noche
el velo del sueño cayo en mutuos reproches...

Con puertas golpeando, con gritos ahogados,
por esa mano firme, que siempre había amado.

Pasaron los días y aumentó el asedio,
en su oprimido pecho se sentía el miedo.

y algo en su interior con fuerza gritó:

No te lo mereces, no sigas callada,

No sigas sufriendo, deja ya el silencio.

La violencia nunca, nunca es un cuento.